



## **La duda cartesiana como síntoma de la modernidad según Hannah Arendt**

Cartesian Doubt as a Symptom of Modernity,  
According to Hannah Arendt

Katuska REYES GALUÉ

*Facultad de Filosofía y Teología, Universidad Católica Cecilio Acosta.  
Maracaibo, Venezuela*

### **RESUMEN**

Analizamos la duda cartesiana como elemento fundamental que describe desde el campo filosófico, la actitud humana en la modernidad, partiendo del criterio de Hannah Arendt. Nos explica Arendt, que fue simultáneo el crecimiento de la duda y de la ciencia, la introspección y la pérdida del sentido común, así como también la ineludible tendencia de la pérdida del sentido humano de la acción, sustituido por el ascenso del trabajo del *homo faber* y finalmente por la labor. Por tal razón considera que las relaciones humanas han sido afectadas hasta la exacerbación del individualismo como estilo de vida preponderante en nuestra época.

**Palabras clave:** Ciencia, duda, introspección, individualismo.

### **ABSTRACT**

This work analyzes Cartesian doubt as a fundamental element describing the human attitude in modernity from the philosophical field, based on the criteria of Hannah Arendt. Arendt explains that the growth of doubt and science, introspection and the loss of common sense were simultaneous, as well as the unavoidable tendency to the loss of the human sense of action, substituted with the ascent of the work of *homo faber* and finally, by labor. For this reason, consider that human relations have been affected up to the exacerbation of individualism as the preponderant lifestyle of our age.

**Key words:** Science, doubt, introspection, individualism.

Sería imposible hacer una reflexión sobre la modernidad sin abordar el tema de la duda cartesiana. Es por ello que diversos autores como Hannah Arendt toman en cuenta este aspecto para exponer sus análisis sobre esta época tan controvertida y significativa de la humanidad. Es conocido por todos que la duda cartesiana representó una de las revoluciones más importantes de las acontecidas en el pensar filosófico, tanto que desde de ella podemos establecer el inicio de un período en la cronología de la historia del pensamiento humano.

Es oportuno recordar que la duda no fue otra cosa que el punto de partida de la reflexión filosófica de René Descartes, denominándosela metódica por constituir el punto clave del método para conseguir una primera verdad segura de la cual partir. El mejor camino para llegar a la verdad, según Descartes, consiste en eliminar prejuicios, de manera que todo ser humano, si quiere alcanzar la verdad debe dudar de todo para llegar a ella. En esto Hannah Arendt coincide con Descartes, pues para ella

una crisis nos obliga a volver a plantearnos preguntas y nos exige nuevas o viejas respuestas, pero en cualquier caso, juicios directos. Una crisis se convierte en un desastre cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir, con prejuicios. Tal actitud agudiza la crisis, y, además, nos impide experimentar la realidad y nos quita la ocasión de reflexionar que esa realidad brinda<sup>1</sup>.

La duda sin embargo, tiene un sentido más complejo que simplemente dudar de todo, y este sentido consiste en buscar y llegar a algo de lo que ya no sea posible dudar. Es una forma, como dice Arendt de salir de los prejuicios para lograr juicios seguros, evidentes. La duda condujo a Descartes a poner de relieve el gran poder de la razón, pues es ésta la que para él y los racionalistas en general, nos permite distinguir lo verdadero de lo falso y orientarnos en la vida, y es también la única generadora de todo conocimiento verdadero. El famoso *cogito ergo sum* no es más para Descartes que el descubrimiento de un nuevo territorio de la realidad: el yo como conciencia, entendida como un sentido interior con el que se sienten los propios sentidos, y como única garantía de la realidad, y esto influyó enormemente en todos los campos del saber humano.

A partir de aquí nuestra tarea nos conduce a intentar presentar la perspectiva de nuestra autora con respecto a la duda cartesiana, ya que para Arendt, se dio efectivamente un auge de la misma, a partir de la aparición del telescopio y los descubrimientos que Galileo hizo con él, lo cual trastocó la seguridad de muchos en las creencias que por siglos les habían dado estabilidad. La duda también derivó en una relación estrecha con la nueva ciencia, así como en la acentuación de la introspección, provocando la pérdida del sentido común en los seres humanos menos instruidos y más aún en los científicos.

### **EL AUGE DE LA DUDA CARTESIANA**

Pretender reducir la duda a cosas concretas como el “control inherente a la mente humana”, “el escepticismo con respecto a los perjuicios” o simplemente verla como “método crítico de investigación científica”, según Arendt es, una perspectiva tan limitada que no nos permite captarla en su más amplio y trascendental sentido.

1 ARENDT, H (1996): *Entre el pasado y el futuro*. Editorial Península, Barcelona. p. 186.

La duda cartesiana, tal como la analiza nuestra autora, posee un carácter universal, y significó en el momento de su formulación lo mismo que en la antigüedad griega significó la admiración, el asombro ante la existencia del ser. Esta duda surgió como respuesta a una nueva realidad, en un mundo que ya no se conformaba con las respuestas especulativas de la filosofía, sino que exigía experimentación, el campo en el que el *homo faber* que hace todo con sus manos, se mueve a sus anchas. Y esta nueva realidad que cambió la vida de todas las personas, afectaba en general todo aquello en lo que siempre habían creído.

De esta manera fue asumida por los filósofos, cuando admitieron que Galileo con su descubrimiento había hecho patente que los sentidos no habían sido desmentidos por el poder de la razón sino por el telescopio, “un aparato construido por el hombre (...) el que cambiaba el punto de vista sobre el mundo físico, no eran la contemplación, la observación y la especulación las que llevaban al nuevo conocimiento sino la intervención activa del *homo faber*, su capacidad de fabricar”<sup>2</sup> y trabajar.

Se descubrió, además, la existencia de un sentido adicional superior a los otros, un sentido que ajustaba a los demás unos con otros para que el hombre fuera capaz de percibir la realidad que se daba a su alrededor y de moverse correctamente en ella.

Este sentido, denominado por Arendt *sentido común*, se refiere a la razón humana prudente, a través de la cual todos los hombres y sus cinco sentidos se ajustan a un único mundo en el que todos deben convivir y actuar. Este concepto que la autora desarrollará particularmente en *La Vida del Espíritu*<sup>3</sup>, anuncia ya aquí su trascendente papel e importancia en el contexto de una vida guiada por el pensamiento y el juicio.

Siguiendo a Arendt hemos de destacar que la duda cartesiana tiene una significación tan universal que fueron varios los campos que abarcó. De ella no se escapó nada, ni el pensamiento, ni la experiencia; afectó primero a la filosofía, luego a la ciencia, y por último a la religión moderna, es decir, se hizo sentir en cada uno de los aspectos de la actividad humana, incluso como veremos más adelante también en el ámbito personal.

Si analizamos por separado su aplicabilidad a cada una de estas actividades, podemos afirmar que en el caso de la ciencia se dio un fallo en la creencia, o dicho de otro modo, la duda reemplazó a la confianza en los sentidos y en la mente. En el caso de la filosofía se dio un rechazo de todo lo que hasta ese entonces había sido considerado como cierto y seguro, es decir se sacó la conclusión sobre lo que pasaba en la ciencia y se teorizó sobre ello, y por último, en el caso de la religión, se llegó a la fe a partir de la misma duda y no a partir de la razón como en la antigüedad.

Para Hannah Arendt, la duda cartesiana no solo afectó a los testimonios de los sentidos, a los de la razón y a la fe, sino también y sobre todo al entendimiento humano, al llevar a los pensadores a considerar que podría éste no ser capaz de captar la verdad o de demostrarla, de la misma manera que la visión del mundo a través de nuestros ojos no es una demostración segura de su realidad. Las épocas anteriores a Descartes habían considerado como un hecho que la verdad se mostraba espontáneamente al ser humano, y que éste estaba dotado de capacidades especiales para describirla. Ahora Descartes decía lo contrario, y por esto según Arendt la modernidad criticó tan fuertemente a la tradición.

2 ARENDT, H (1993): *La Condición Humana*. Editorial Paidós, Barcelona. p. 302.

3 ARENDT, H (2002): *La Vida del Espíritu*. Ediciones Paidós, Barcelona.

Surge entonces el tema de la certeza, el cual fue fundamental en el desarrollo de la moralidad moderna. Para Hannah Arendt la Época Moderna no perdió su actitud ante la verdad, la realidad y la fe, sino la certeza que iba con ellas. Esta pérdida de certeza trajo como consecuencia dos tipos de entusiasmo, uno por hacer el bien en esta vida (en el caso de la religión), ya que el hombre creyó que ésta sería un período más largo de prueba, pues lo que se perdió no fue la creencia en la salvación sino la seguridad de ella durante la vida, y otro, por la veracidad (en el caso de ciencia). De esta manera llega Arendt a explicar que las transformaciones ocurridas en el campo de la moral en el Época Moderna surgieron a partir de los hombres más importantes en ella: los científicos, de la misma manera que surgen las “modernas virtudes cardinales” (éxito, industria y veracidad) que son a la vez las mismas virtudes de la ciencia moderna.

Desde entonces, los grupos de científicos organizados para la búsqueda de los secretos de la naturaleza mediante la utilización de herramientas e instrumentos, así como también de experimentos, se convirtieron en las instituciones con mayor influencia moral en la época. Sin embargo, el nuevo criterio de éxito que se califica como una de las virtudes cardinales de la Ciencia Moderna no dependía de los modernos avances tecnológicos,

que pueden ir o no acompañados de específicos descubrimientos científicos. El criterio del éxito es inherente a la misma esencia y progreso de la ciencia moderna, completamente al margen de su aplicabilidad. Aquí el éxito no es el vacío ídolo en que degeneró en la sociedad burguesa; era, y sigue siéndolo en las ciencias, un verdadero triunfo de la inventiva humana sobre las abrumadoras desigualdades<sup>4</sup>.

Para Arendt, de la misma manera que Descartes planteaba que: “aunque nuestra mente no es la medida de todas las cosas o de la verdad, sin duda debe ser la medida de las cosas que afirmamos o negamos”<sup>5</sup>, esta afirmación se corroboraba en los científicos cuando afirmaban que aunque no existiese la verdad, el hombre podría ser verdadero y aunque no existiese certeza alguna confiable, el hombre podría ser digno de confianza al menos en lo que respecta a la ciencia. De ello se dedujo inmediatamente que la salvación provenía del mismo hombre, y la solución de la duda cartesiana se encontraba en el mismo proceso de dudar. La duda en todo caso es lo único cierto y real. A partir de allí el ser humano puede tener una certeza por sí mismo y esto en última instancia da origen al fenómeno de la introspección.

## **LA INTROSPECCIÓN Y LA PÉRDIDA DEL SENTIDO COMÚN**

En primer lugar vamos a explicar lo que significan para Hannah Arendt tales conceptos, siguiendo su costumbre de definirlos algunas veces expresando primeramente lo que no son. La introspección nos dice, no es una reflexión del hombre sobre su alma o cuerpo, sino “el interés cognitivo de la conciencia por su propio contenido”<sup>6</sup>. Por su parte, el *sentido común*, es una especie de “sexto sentido”. La autora lo define así:

4 ARENDT, H (1993): *La Condición Humana*. Ed. cit., p. 305.

5 *Ibid.*, p. 306.

6 *Ibidem*.

La realidad de lo percibido está garantizada por su contexto mundano, que incluye a otros que perciben como yo, y por la común actividad de mis cinco sentidos. Aquello que desde Santo Tomás de Aquino se denomina “sentido común”, el *sensus communis* es una suerte de sexto sentido que se necesita para aunar los otros cinco y garantizar que se trata del mismo objeto que veo, toco, degusto, huelo y oigo; es “una sola potencia (que) se extiende a todos los objetos de los cinco sentidos” Este mismo sentido, un misterioso «sexto sentido», porque no puede localizarse en un órgano corporal preciso, incorpora las sensaciones de mis cinco sentidos, estrictamente privados –tan privados que las sensaciones, no pueden comunicarse en su intensidad y mera cualidad sensible– en un mundo común compartido con otros<sup>7</sup>.

Teniendo en cuenta esto, comenzamos por decir, que a partir de la duda cartesiana aumentó la introspección, ocasionando a su vez el desplazamiento del sentido común. Es a través de la introspección según Descartes que se puede obtener la certeza, y esta certeza la lleva el hombre dentro de sí, no la recibe de fuera, sino que se encuentra en él en la medida que aplica el método.

Uno de los grandes logros que puede atribuirse a la introspección se expresa en la nueva posición asumida por la ciencia física, la cual consistió en considerar que si el hombre no puede conocer la verdad como algo revelado o dado, al menos puede conocer lo que hace o produce. Para Arendt esta posición concuerda muy bien con los inicios de la Época Moderna, de hecho para ella fue algo tan aceptado en esa época, que llevó a las generaciones siguientes al desarrollo acelerado de los nuevos y constantes descubrimientos.

La afirmación de que la mente del hombre solo puede conocer lo que ha producido se corresponde con el ideal más elevado de la Época Moderna, las matemáticas. No funciona ya la primacía de los sentidos, que nos hacen captar la realidad externa a la mente, pues ahora la mente no necesita dicho estímulo de los sentidos para percibirla. De ahí proviene la pérdida del sentido común y la victoria de la introspección de la que habla la autora. Una pérdida que consistió en la anulación de la función del sentido común con respecto a la realidad, puesto que ahora este sentido adicional se convierte “en una facultad interior sin relación con el mundo. Se le llamó sentido común (en esta etapa) simplemente porque era común a todos. Lo que entonces tienen en común los hombres no es el mundo, sino la estructura de sus mentes, y ésta no pueden tenerla en común, estrictamente hablando; sólo su facultad de razonamiento puede ser común a todos”<sup>8</sup>.

### **RELACIÓN ENTRE LA DUDA CARTESIANA, LA NUEVA CIENCIA Y LAS RELACIONES HUMANAS**

Para Hannah Arendt el desarrollo científico de la época moderna no solo produjo la pérdida del sentido común, sino algo más importante, dada la circunstancia de nuestra situación actual: el sentido de lo humano. La ciencia moderna ha sido capaz de librarse de todas las preocupaciones antropomórficas para darle paso a preocupaciones que están más li-

7 ARENDT, H (2002): *La Vida del Espíritu*. Op. cit., p. 74.

8 ARENDT, H (1993): *La Condición Humana*. Op. cit., p. 309. El paréntesis es nuestro.

gadas al mismo progreso de la ciencia. De hecho, si el científico, según nuestra autora, se hubiese planteado las interrogantes que se refieren al hombre y su naturaleza, la ciencia no habría llegado jamás al nivel en que se encuentra ahora.

El científico tuvo que liberarse de muchos aspectos que le son inherentes al hombre por naturaleza, pues para él, el hombre no es más que un simple observador del universo y un simple objeto a investigar. Sin embargo, “el progreso de la Ciencia Moderna demostró con gran rigor hasta qué punto este universo observado, tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande, se escapó no solo de la tosquedad de la percepción sensorial humana sino también de los muy ingeniosos instrumentos construidos para perfeccionar esa percepción”<sup>9</sup>.

De modo que esa realidad objetiva que el hombre busca, se le escapa siempre, y en su lugar sólo encuentra los modelos de su propia mente. Esto nos hace pensar en la verdadera influencia que aún ejerce la duda cartesiana en la nueva ciencia. En efecto, a pesar de que ésta ha avanzado lo suficiente, el científico descubre cada día nuevas “verdades”, que echan por tierra todo lo anterior, poniendo en evidencia que lo verdadero y real no existe fuera de los límites trazados por la ciencia en sus experimentos.

Bajo estas circunstancias es admisible e inevitable a nuestro juicio, el tener que dudar de todo, dadas las condiciones de la ciencia actual, ya que un día estamos seguros de algo y al otro día surge un nuevo hecho que desplaza la certeza que tuvimos ayer con respecto a lo mismo. Lo inquietante aquí es el desinterés de la ciencia moderna por la posible y frecuente decepción que sufre el hombre, pues no le preocupa conocer las experiencias humanas, solo tiene como meta descubrir y descifrar todo lo que en el mundo físico es capaz de mostrarse a los sentidos y a la mente.

Sin embargo, ese constante deseo de conocer “la realidad verdadera” llevó al científico a “perder la confianza en las apariencias, en los fenómenos tal como se revelan a sí mismos según su propia coincidencia con los sentidos de la razón y la razón del hombre”<sup>10</sup>. A pesar de esto considera Arendt que:

Hemos llegado al estadio en que la duda cartesiana radical acerca de la realidad como tal, la primera respuesta filosófica a los descubrimientos de la ciencia en la época moderna, puede convertirse en tema de experimentos físicos que no llegarían a atender la confesión cartesiana de la famosa consolación *Dudo, luego aquí estoy* y a su convicción de que, sea cual sea el estado de la realidad y de la verdad tal como se dan a los sentidos y a la razón, no se puede < dudar de la duda y no estar seguro de si se duda o no><sup>11</sup>.

No obstante, la investigación moderna que va en la búsqueda de la realidad verdadera, ha provocado que el hombre, debido a las mismas ciencias, perdiera la perspectiva objetiva que tenía del mundo natural, pues el resultado de esa búsqueda de la realidad a toda

9 ARENDT, H (1996): *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 280.

10 *Ibid.*, p. 286.

11 *Ibid.*, p. 288.

costa, no conduce a otra cosa que a descubrirse él mismo, su propia mente y los modelos que impone a las cosas.

A pesar de todo lo que el hombre pueda avanzar en el campo de la ciencia, siempre va a encontrarse con resultados que se originan en su mente ya que es él mismo quien plantea las hipótesis y realiza los experimentos. Aunque la tecnología se desarrolle a gran escala, esto no significa otra cosa sino que en este desarrollo se encuentra de nuevo consigo mismo, por ser el creador y fabricante de ella. De manera que haga lo que haga, descubra lo que descubra, avance cuanto avance, el científico no dejará de ser un hombre que es capaz de conocer, dudar y existir, y más aún, no puede evitar que toda solución, incertidumbre o descubrimiento provenga de él mismo y sus modelos mentales. En palabras de Arendt:

(...), el mundo del experimento siempre parece capaz de convertirse en una realidad hecha por el hombre, y esto, que acrecienta el poder del hombre para hacer y actuar, incluso para crear un mundo, mucho más allá de lo que cualquier época anterior se atrevió a imaginar, (...) por desgracia hace retroceder una vez más al hombre —y ahora de manera más enérgica— a la cárcel de su propia mente, a las limitaciones de los modelos que él mismo creó<sup>12</sup>.

Una vez planteada la relación entre la duda cartesiana y la ciencia, pensamos que es fundamental para nuestra reflexión establecer qué implicaciones ha tenido ésta no sólo en este ámbito sino en el ámbito de las relaciones humanas.

Nuestra primera postura es asumir, al igual que lo hace nuestra autora, que las transformaciones en el campo de la moral se debieron a los científicos; no obstante, consideramos que estas transformaciones no consisten en otra cosa más que en la ausencia de escrúpulos por parte de los mismos, quienes en lugar de tratar de mejorar la calidad de vida de los seres humanos, están en constante búsqueda de nuevos eventos naturales, físicos y biológicos, sin importar que tan beneficiosos o incluso destructivos sean estos para la humanidad y el planeta en que vivimos.

En este sentido, las modernas virtudes cardinales propias de la ciencia y basadas fundamentalmente en el progreso y el éxito de la misma, se perfilan como una condición apremiante no solo del mundo científico moderno, sino que las vemos aplicadas en la actualidad, sin la debida reflexión sobre su conveniencia y pertinente uso, en la misma vida humana.

De aquí que Bertrand Russell, el genial filósofo inglés, escribiera en alguna oportunidad que para que la civilización científica sea una buena civilización es necesario que el aumento de conocimiento vaya acompañado de sabiduría. Entiendo por sabiduría, una concepción justa de los fines de la vida. Esto es algo que la ciencia por sí misma no proporciona<sup>13</sup>. En todo caso está claro para nosotros que no es el científico quien podría proporcionar aquí una respuesta, sino el filósofo firmemente anclado en el ejercicio de su pensamiento y de un juicio justo.

Nuestra segunda postura nos conduce a la reflexión sobre el auge del individualismo a partir de la duda cartesiana y el fenómeno de la introspección. La pérdida del sentido co-

12 ARENDT, H (1993): *La Condición Humana*. Op. cit., p. 313.

13 RUSSELL, B (1967): *El Impacto de la Ciencia en la sociedad*. Aguilar, Madrid.

mún originada por la exacerbación de la introspección ha provocado que lo que tenían en común los hombres se haya dispersado hasta el punto de querer vivir en un mundo de propietarios aislados cada uno en el ámbito de sus posesiones, llevándonos a una individualidad egoísta y no participativa, opuesta totalmente al diálogo enriquecedor en el seno de la pluralidad tan defendida por Arendt.

Este individuo que protagoniza nuestra época actual se convierte a partir de Descartes, en un ser que considera que todo lo que le rodea depende de él y asume sus intereses primero que los de las otras personas, sin preocuparse por la suerte que corran los demás.

La solidaridad entre los hombres se ha perdido, el interés por tener el poder a toda costa se ha consolidado en nuestras naciones, buscando con ello dominar todo lo existente, y este dominio no implica la vivencia “entre los hombres” y en el respeto a la naturaleza y sus ciclos y leyes, sino cada quien en su lugar y en su propio universo, en total desarmonía con el mundo y con los asuntos humanos.